

Resucitemos en comunidad

CARTAS DE PASCUA

Severino Calderón Martínez



Diseño: Estudio SM

© 2017, Severino Calderón Martínez
© 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

*Al Grupo de San Francisco de Granada
y a tantos amigos de aquí y de allá,
franciscanos de ayer y de mañana,
por el camino recorrido
en la senda gozosa
de Francisco y Clara de Asís.*

PRÓLOGO

Hermano y amigo Seve:

Me siento feliz por haberte impuesto las manos y transmitido el Espíritu Santo en tu ordenación sacerdotal, en aquel lejano año de 1980, en el monasterio de Santa Clara de Asís, de Aguilar de Campoo (Palencia), en donde estaba tu hermana clarisa Humildad Calderón Martínez, osc.

Doy gracias a Dios por ti, testigo y profeta «menor», por tu carisma franciscano, encarnado en la «minoridad», por tu ministerio presbiteral, por la fraternidad laical franciscana, fermento en la masa, creando fraternidad durante más de treinta años, en estos tiempos recios e inhóspitos y, al mismo tiempo, apasionantes, tercamente perseverantes, apostando por los valores y la mística del *Poverello* de Asís.

Sois agua fresca, un oasis en el desierto de esa juventud que, con frecuencia, se olvida o prescinde de Dios. Comunidad de san Francisco que seguís haciendo realidad la parábola de «las florecillas» en el siglo XXI, inspirados y acompañados por el incombustible e inspirado hermano menor Severino Calderón, ofm. Con él iniciasteis el Grupo de San Francisco de Granada. Y con él seguís de camino en la Iglesia, misterio y pueblo de Dios, en comunión fraterna y en misión hacia el Reino, con la fuerza del Resucitado.

El Espíritu y contenidos de *Resucitemos en comunidad* conforma la hoja de ruta de vuestra fraternidad. Contiene la rica experiencia del itinerario recorrido:

La «perfecta alegría»,
el mensaje de «paz y bien»,
que nace de la solidaridad,
justicia, gratuidad
y entrega a fondo perdido,
de la «minoridad», de lo pequeño,
que se conforma con «lo suficiente»,
en el camino de los pobres
hacia el Reino,
en una Iglesia de comunión,
samaritana, en misión,

que estrenó primavera
con la llegada del sucesor de Pedro,
el obispo de Roma, Francisco,
como el *Poverello* de Asís.

El referente de *Resucitemos en comunidad* es el Viviente, Jesús crucificado, entronizado y resucitado.

Creo que Severino Calderón, hermano y profeta «menor», acierta en las claves, contenidos teológicos y pastorales, vertidos en una literatura ágil, provocativa, seductora. No se trata de un discurso más, sino de un alimento sustancioso que es fruto sapiencial y experiencial de un itinerario recorrido con los jóvenes y adultos en el ámbito de la Fraternidad de San Francisco de Granada.

Se mueve entre el estudio, el análisis, la oración, el compromiso y la solidaridad, que ha llegado hasta el Proyecto Hombres Nuevos en el barrio marginal y marginado denominado «Plan 3000», en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

Este Cristo resucitado, «vivo entre los vivos y la muerte muerta», nos libera para liberar, comprometidos en comunidad para servir. En consecuencia, mujeres y hombres nuevos, bienaventurados, dichosos, felices, alegres, que anuncian al Dios de la Vida, subidos en la utopía de Jesús, creyentes, testigos, misioneros, profetas en el cotidiano vivir, movidos por el Espíritu Santo, que «hace nuevas todas las cosas» y a nosotros nos convierte en Buena Noticia para los que no la tienen, siendo testigos de misericordia.

Y desde ahí atisbamos la fraternidad universal de todos los hombres, razas, pueblos y culturas, y empezamos todos a ser hermanos, todos iguales, sentados alrededor de la mesa, presidida por el Padre, que es también Madre, misericordia, compasión, ternura... Y en el centro de la mesa, los pobres.

Y, a pesar de nuestro barro, fragilidad, siempre *duc in altum*, mar adentro, y nos dejamos sorprender por el Resucitado, que reconocemos al «partir el pan de la Palabra y de la eucaristía» y al repartir y compartir el pan con los pobres, excluidos, «lo sobrante» del sistema neoliberal. Y estamos a un paso de la utopía de Jesús resucitado.

Si andamos dos pasos, el
horizonte se desplaza dos pasos; si
te detienes, se detiene la utopía.
Entonces, ¿para qué sirve la utopía?
Para eso, para caminar.

EDUARDO GALEANO

En definitiva, no podemos menos que proclamar y cantar el amén y el cántico nuevo del aleluya, y así seguimos caminando, testigos y misioneros, alegres en la esperanza, porque «hemos visto al Señor» (Jn 20,18).

Enamorados, creemos en el Señor resucitado, volvemos a las fuentes de su alegría vocacional, que, como a María, a Francisco y a Clara, nos inunda de su amor, si nos hacemos pequeños y sencillos, menores y fraternos, con una espiritualidad de crecimiento para cantar con María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador» (Lc 1,47-48).

Si entras en la hondura, espesura, belleza, en la didáctica de *Resucitemos en comunidad*, te sentirás alimentado, alentado y contento como los jóvenes de la comunidad franciscana de Granada.

Y después del encuentro con el Resucitado somos Buena Noticia en la Iglesia, en comunión fraterna que se encarna en el pueblo, responde a las necesidades actuales, reales y sentidas de la gente, ejerce la compasión, el *entrañamiento*, la amistad y que camina según el Espíritu, valores en desuso que tienen que ver con el hambre y sed de justicia, la libertad, la transparencia ética y la honradez del hombre de hoy.

Y renace la alegría, porque los pobres nos evangelizan y hacemos el anuncio liberador del Reino, desde la promoción integral de todo el hombre y de todos los hombres. Afirmaba ya Pablo VI que un elemento esencial de la evangelización es la promoción integral del ser humano.

No sé si habré despertado en ti el apetito de leer *Resucitemos en comunidad*, pero un amigo de Seve y compañero de ruta te invita convencido: «Toma y lee».

NICOLÁS CASTELLANOS FRANCO, OSA
obispo emérito de Palencia

INTRODUCCIÓN

Querido lector: paz y bien.

Este libro que tienes en tus manos recoge las cartas de Pascua y el itinerario de una comunidad laical franciscana que celebra treinta años de vida fraterna en un crecimiento fecundo y provechoso de cientos de jóvenes –algunos no tan jóvenes ya– con los que hacemos camino.

Nuestra vocación, nuestra tarea, nuestra fidelidad y nuestro amor grande a los jóvenes es también garantía de que los jóvenes de hoy, como los de todos los tiempos, pueden encontrarse en la Iglesia con Jesús, Señor y Salvador, y con Francisco de Asís, testigo cualificado en el seguimiento del Maestro. Lo ofrecemos con el deseo de construir y enriquecer la Iglesia con lo mejor de sus vidas y procesos de fe.

Más de diez lustros celebrando al Dios de la Vida, en Pascuas juveniles y escribiendo a los jóvenes preferentemente para manifestarles que hay razones para creer, razones para esperar y razones para amar desde la fuerza del Espíritu del Resucitado, que nos anima a vivir en libertad y fraternidad.

Cada carta está escrita desde la vida de la fraternidad, que crece y gusta el don de la vocación, que se desarrolla como la semilla en tierra fértil (Mt 13,3-9.18-23), para vivir una pasión que, ofrecida desde el acompañamiento y la misión, se deriva de las exigencias del Reino. Todo amasado desde la realidad de la vida contemplativa clariana de las religiosas de Alhama y el acompañamiento a algunos núcleos del mundo rural, con sus gentes y sacerdotes de la diócesis de Guadix-Baza, con los que compartimos algunas parábolas de la vida cotidiana.

En las cartas rezuman temas relacionados con Dios y las experiencias gozosas de su paternidad-maternidad, hecha vida en la espiritualidad del Pobre de Asís y su tradición. No faltan los temas del Espíritu, la Iglesia, la fraternidad, la minoridad y los pobres. Todo desde la necesidad de hacer propuestas evangélicas creadoras de liberación y portadoras de buenas noticias.

Las cartas se escriben al hilo de los eventos más relevantes que vive la Iglesia en los momentos actuales, haciendo una síntesis de lo que significa hoy ser creadores de fraternidad, recibiendo la ternura de Dios y ofreciendo la «fraternura» humana. Nos tocan tiempos de vivir la fe a la intemperie y en incertidumbre; pero, arraigados en Jesucristo, el camino se hace ligero, porque de él escuchamos esta palabra de vida: caminante, sí hay camino, Jesús es el Camino.

Todo es gracia, todo es don; llamada a la esperanza creativa, a la amistad como manera de ser y estar en el mundo, a la itinerancia por el camino de los jóvenes, donde sin querer sueñas con una Iglesia misterio, comunión, misión y Pueblo de Dios, más convertida, más «pequeña», más comprometida, más profética, que promueve el protagonismo de los laicos, de la mujer y de los jóvenes con gestos concretos y se pierde e identifica solo con el Reino, que es lo que Jesús predicó.

Lo que se cuenta en estas cartas es la actitud del caminante, la postura convertida, la mirada, la búsqueda, el intento, la humildad de la verdad del joven, del débil, pero que sabe de quién se ha fiado. Y, lleno de esperanza, soñando utopías, sigue el camino y quiere compartir las lecciones de ese camino, las torpezas, los anhelos, los vacíos y los baches, y también los días de despertar primaveral, que alumbran al caminante y que se encuentran con el Caminante mayor y primero, que nos permite soñar caminos nuevos de una nueva humanidad resucitada y resucitadora.

A las cartas hemos añadido una serie de oraciones, textos y plegarias acordes al contenido del mensaje escrito, así como cuestiones para pensar y dialogar que consideramos útiles para animar la fe de los jóvenes y de las comunidades fraternas.

Estos textos orantes tienen procedencia muy variada. Unas veces ha sido fácil identificar su autor. Otras no, por haber sido tomadas de otras publicaciones que no citaban su autoría.

En todo caso, nuestro agradecimiento a los que han expresado su fe en esos textos, y les pido disculpas si encuentran aquí algo suyo que, por mi desconocimiento, no he podido citar. Que el ayudar a otros a expresar y animar su fe sea para ellos el mejor reconocimiento. Esta tarea modesta de entresacar textos se verá recompensada si contribuye a sazonar el pan de las fraternidades, que en la resurrección iluminan su peregrinar creyente.

Acabo estas líneas primeras recordando al lector que la Pascua siempre ha sido una etapa muy relevante del camino que nos ha avivado la fe, nos ha fortalecido la esperanza y nos ha comprometido en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación. Gracias a nuestro buen amigo y obispo Nicolás Castellanos, al Grupo de San Francisco y al hermano Julián Bartolomé Ribera, que ha leído y releído estas cartas antes de que salieran a la luz, al igual que otros amigos que han tenido a bien aportar sus ideas para que el lector disfrute de cómo se hace y se vive en comunidad de resucitados.

SEVERINO CALDERÓN MARTÍNEZ, OFM

CRISTO RESUCITADO COMPROMETE AL CREYENTE (Pascua de 1984)

Jesucristo es Señor; por eso, ¡alégrate!

El Señor es el fundamento, el fin y el destino del hombre, del mundo y de la historia (Col 1,13-20). Él es el único fundamento sobre el que podemos ser edificados (Hch 4,9-12). Y nosotros, casi sin darnos cuenta, somos edificados por Dios. De una forma inesperada nos hemos introducido en un camino de búsqueda que posiblemente no sospechábamos. Tras unos años de encuentros continuados nos hemos hallado, graciosamente, entre los pobres. ¿Será esa la tarea que se nos encomienda en la búsqueda del Dios vivo?

Comenzamos programando el curso con diferentes ministerios o servicios de cara a la comunidad: «Debéis lavaros los pies unos a otros» (Jn 13,14). Hemos mantenido la oración semana tras semana. Los retiros nos han introducido en una dinámica de renovación permanente, renovados por la fuerza del Espíritu. La eucaristía nos ha reunido para vivir y celebrar el mismo proyecto que llevó a Jesús a tener que celebrar su cena de despedida (1 Cor 11,24-25). Acompañamos a otras generaciones en la oración de la noche —«Semana de la Unidad»—, abriendo las puertas al Redentor. Casi a la par hicimos un camino misionero desde la pequeña comunidad de jóvenes, abriéndonos a otras comunidades. Jesús animó nuestra fiesta. Con él hicimos un trayecto y descubrimos el gozo de una permanente peregrinación. ¿Adónde nos lleva nuestro peregrinar de Dios? Nos hemos parado varias veces para revisar el camino andado y ser más fieles al seguimiento de Jesús. Cada semana nos hemos reunido para profundizar en la fe a través de un proceso catecumenal, con el fin de «dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que la pida» (1 Pe 3,15). Hemos animado la eucaristía de cada domingo, donde hemos dicho una palabra concreta a los creyentes.

Esta Pascua hemos descubierto que hay muchos sectores de Iglesia que esperan una palabra de aliento. Existen los niños que cada día abren el oído con sencillez. Los adolescentes que caminan sin ver del todo claro. Los jóvenes que, ante la impotencia, se cierran en sí mismos y bailan al son que les tocan. Los adultos que todavía no han encontrado el lugar donde servir con fidelidad y coherencia. Los ancianos que, porque saben que no son santos, se consideran pecadores. Cuántas generaciones esperan una palabra, un gesto, un

detalle... ¿Serás tú el enviado a ellos? Hay una Iglesia en camino. Pero tú, ¿estás dispuesto a ver resucitar a Cristo desde los pobres? Porque Jesús, el «Sandalias», vive entre nosotros; ya no estamos huérfanos: «No os dejaré huérfanos» (Jn 14,13). La vida del creyente es experiencia compartida con el Resucitado. Cristo camina siempre a nuestro lado, aunque a veces no nos demos cuenta. En el creyente en Jesús se actualiza cada día la vida, la muerte, la resurrección (2 Tim 2,8-13). Jesús está todos los días con nosotros (Mt 23,20). ¿Por qué temes? Recuerda el canto de santa Teresa: «No hay que temer, no durmáis, pues que no hay paz en la tierra, aventuremos la vida».

Desde Cristo resucitado limpiamos nuestras asperezas y vemos a los pobres tal y como son. Descubrimos a Cristo en cada hermano, en cada rostro humano. En los hombres y mujeres de nuestros pueblos hemos descubierto la alegría del compartir. Tú, introducido en un sistema de consumo, ¿podrás vivir con ellos en comunión?, ¿harás de tu casa un lugar de puertas abiertas? Tú, que no puedes vivir su soledad, ¿tendrás una oración sincera y solidaria? Cada vez que acogemos al hermano acogemos a Cristo (Mt 23,40), un Cristo que vive en Dios. ¿Por dónde continuar?...

Muchas cosas se nos han dicho: hay pobreza, soledad, marginación, droga, enfermedad, emigración, paro... Existe la Iglesia donde muchos jóvenes quieren vivir, ¿quién les dirá que Cristo es el Señor? Saben que la fe llega por la palabra, ¿quién les hablará mañana y pasado?, ¿quién compartirá el pan y el paseo?

A lo largo del curso hemos vivido diferentes experiencias que nos han manifestado que Jesucristo es Señor de vivos y muertos, ¿de qué ha de ser signo el peregrinar de algunos de vosotros?, ¿y la pequeña casa que, con la fuerza del Espíritu, se convertirá pronto en pequeña Iglesia doméstica?

Cristo resucitado compromete al creyente. Él es la luz que alumbra el sendero. Él es la Pascua, y esa es nuestra alegría desbordante.

La Pascua compromete al creyente. En Cristo resucitado, el creyente es llevado a un mundo lleno de posibilidades y compromisos. ¿Cómo trabajar en la construcción del nuevo Reino?

Como los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), nosotros muchas veces estamos desalentados, desconcertados, sin esperanza. Jesús, tomando una vez más la iniciativa, sale al encuentro y así nos abrimos poco a poco a la comunicación con él, le escuchamos, nos dejamos interpelar, y en este proceso llegamos al total encuentro con él por la acción de la palabra, la celebración de la fe, el testimonio y el anuncio. Como ellos, nosotros nos convertimos en testigos de la resurrección.

Hagamos de nuestra vida, como el hermano Francisco de Asís, «un instrumento de paz», ya que no estamos amenazados de muerte. Estamos amenazados de *vida*, amenazados de *esperanza*, amenazados de *amor*.

¡No busquéis entre los muertos al que vive, ha resucitado!

Cuestiones para pensar, dialogar y orar

1. ¿Cómo comprometernos en la construcción del Reino en la vida cotidiana y desde los dones que desde el Espíritu hemos recibido?
2. ¿Hacia qué fronteras nos lleva el Resucitado como peregrinos de la fe para ser signo de su presencia en medio de nuestro pueblo?

Rincón orante

Mi prójimo es el próximo

Cada vez que yo me pregunto a quién amar,
o me debato en disquisiciones sobre cómo gastar,
o me autoconvenzo de que me han herido,
tú me propones que trate a los otros como me gustaría ser tratado.

Cada vez que quiero simplificar tu seguimiento,
me susurras al oído que puedo dar más,
que soy capaz de amar más exquisitamente,
con más ternura y entrega, con más incondicionalidad.

Cada vez que quiero meterme en una burbuja,
tú me pones cerca personas que me necesitan,
me llamas a través de los hermanos,
y no me dejas vivir tranquilo y cómodo.

Tú te las arreglas, Señor, para entretrejer mi vida con los tuyos,
para que no me aisle ni me acomode en mi bienestar.
Tú te has propuesto que viva en una historia perpetua de amor
y haces que me salgan al encuentro por todos los rincones.

Gracias, Dios mío, por tantas personas que has puesto en mi camino,
que no me han dejado indiferente, que me han desinstalado,
Que me han sacado de mi egoísmo familiar y me han hecho generoso,
atento, entregado, comprometido y universal.
Sigue así, Señor, trayéndome a los hermanos a domicilio,
que yo voy a intentar responderte y gastar lo mejor de mí en ellos.

(Mari Patxi Ayerra y Gustavo Vélez)

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| PRÓLOGO, de Mons. Nicolás Castellanos | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 11 |
| 1. CRISTO RESUCITADO COMPROMETE AL CREYENTE (Pascua de 1984) | 13 |
| 2. CRISTO ES LUCHA, CRECIMIENTO Y PROGRESO (Pascua de 1985) | 17 |
| 3. LIBRES PARA LIBERAR DESDE CRISTO RESUCITADO (Pascua de 1986) | 21 |
| 4. FRANCISCO DE ASÍS RENACIÓ EN PASCUA. ¿Y TÚ? (Pascua de 1987) | 24 |
| 5. DESDE CRISTO RESUCITADO: LIBRES PARA EL COMPROMISO (Pascua de 1988) | 27 |
| 6. RESUCITEMOS EN COMUNIDAD (Pascua de 1989) | 30 |
| 7. NOSOTROS RESUCITAMOS AL SERVIR EN FRATERNIDAD (Pascua de 1990) | 33 |
| 8. DIOS LE RESUCITÓ: OPTAMOS POR SUS VALORES (Pascua de 1991) | 37 |
| 9. EN COMUNIDAD VIVIMOS LIBRES, DICHOSOS... Y COMPROMETIDOS (Pascua de 1992) .. | 40 |
| 10. ID Y ANUNCIAD AL DIOS DE LA VIDA (Pascua de 1993) | 43 |
| 11. NOS CONVERTIMOS A JESUCRISTO (Pascua de 1994) | 47 |
| 12. UN RETO: ORAR PARA VIVIR CON UN ESPÍRITU NUEVO (Pascua de 1995) | 51 |
| 13. CRECER EN LA IDENTIDAD CRISTIANA-FRANCISCANA (Pascua de 1996) | 54 |
| 14. JESUCRISTO ES EL ÚNICO SEÑOR DE LA COMUNIDAD (Pascua de 1997) | 58 |
| 15. EL ESPÍRITU DEL SEÑOR NOS DA BUENAS NOTICIAS (Pascua de 1998) | 62 |
| 16. ABRAZO DEL PADRE, ENCUENTRO DE HERMANOS (Pascua de 1999) | 66 |
| 17. SENTADOS EN TORNO A LA MESA... PARA VIVIR LA COMÚN-UNIÓN (Pascua de 2000) .. | 70 |
| 18. CRISTO ENTRE LOS VIVOS Y LA MUERTE MUERTA (Pascua de 2001) | 74 |
| 19. REMA MAR ADENTRO, EL SEÑOR SALE A TU ENCUENTRO (Pascua de 2002) | 78 |
| 20. ANUNCIAD Y VIVID LA BUENA NOTICIA (Pascua de 2003) | 82 |
| 21. EL ESPÍRITU DE DIOS VIENE A NOSOTROS, Y SE LLAMA COMUNIÓN (Pascua de 2004) .. | 86 |
| 22. TOMAD, COMED, VIVID EN EL AMOR COMO RESUCITADOS (Pascua de 2005) | 91 |
| 23. SUEÑOS Y ESPERANZAS EN JESUCRISTO RESUCITADO (Pascua de 2006) | 96 |
| 24. EL SEÑOR RESUCITADO NOS ENVIÓ AL MUNDO PARA DAR TESTIMONIO (Pascua de 2007) | 100 |
| 25. VEINTICINCO AÑOS VIVIENDO EN AMÉN Y UNA VIDA PARA CANTAR EL ALELUYA DEL EVANGELIO (Pascua de 2008) | 105 |
| 26. MIRAMOS EL FUTURO CON CONFIANZA. TESTIGOS EN MISIÓN EVANGELIZADORA (Pascua de 2009) | 111 |

| | |
|--|-----|
| 27. ANUNCIADORES DE LA ALEGRÍA PASCUAL. PORTADORES DE PAZ Y BIEN (Pascua de 2010) | 117 |
| 28. LLAMADOS A VIVIR, DESDE LA PALABRA, LA HONDURA DE LA RESURRECCIÓN (Pascua de 2011) | 122 |
| 29. UNIDOS POR TU PALABRA (Pascua de 2012) | 127 |
| 30. CREYENTES NUEVOS DESDE LA FE. ¡AMÉN, ALELUYA! (Pascua de 2013) | 132 |
| 31. CRISTO HA RESUCITADO. ¡SEAMOS BIENAVENTURADOS! MÍRATE, ALÉGRATE Y SÉ FELIZ (Pascua de 2014) | 136 |
| 32. JESÚS, CRISTO RESUCITADO, ALEGRÍA DE LA VOCACIÓN (Pascua de 2015) | 142 |
| 33. APASIONADOS COMO EL PADRE (Pascua de 2016) | 147 |
| CONCLUSIÓN. MARÍA, MADRE Y MAESTRA DE LA COMUNIDAD | 151 |

Pastoral aplicada

1. *La oración del girasol. Oraciones para cada día del año*, JULIO MARTÍN PASTOR
2. *Subiendo a Jericó. Visión solidaria de la fe cristiana*, PATXI LOIDI
3. *Crear hoy en el Dios de Jesucristo: Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
4. *Para que otro mundo sea posible*, MARTÍN VALMASEDA
5. *Comunidades para evangelizar: Cartas pastorales de Cuaresma de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria*
6. *Itinerario para una espiritualidad de la ternura*, TERESA COMBA GUTIÉRREZ / JOSEBA SEGURA ETXEZARRAGA
7. *Cómo trabajar con los evangelios*, PATXI LOIDI
8. *Jesús, maestro de vida. Ciclo A*, PATXI LOIDI
9. *Palabra interpelante. Ciclo A*, PEDRO OLALDE
10. *Acompañar. El acompañamiento pastoral a los adolescentes en la escuela*, ÓSCAR ALONSO (2.ª ed.)
11. *Palabra interpelante. Ciclo B*, PEDRO OLALDE
12. *Jesús, el Mesías escondido. Ciclo B*, PATXI LOIDI
13. *Retorno a la casa del Padre*, PEDRO OLALDE
14. *Por una libertad liberada*, RAFAEL DE ANDRÉS
15. *Jesús, el Salvador. Ciclo C*, PATXI LOIDI
16. *Palabra interpelante. Ciclo C*, PEDRO OLALDE
17. *La Oración de la Puerta*, JUANJO FERNÁNDEZ SOLA
18. *Vivir con los niños el año litúrgico*, ANTONIO GONZÁLEZ PAZ
19. *Celebraciones en torno a los difuntos*, JESÚS GARCÍA HERRERO
20. *Celebraciones de Primera Comunión*, PEDRO OLALDE
21. *Bienaventuranzas de la vida*, MIGUEL ÁNGEL MESA BOUZAS
22. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo B*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ
23. *Vivir de la eucaristía: las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero*, JESÚS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
24. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo C*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ
25. *Sendas de vida con los jóvenes*, JOSÉ LUIS PÉREZ ÁLVAREZ
26. *Celebraciones de bodas y bautizos*, PEDRO OLALDE
27. *Los evangelios y el Leccionario. Ciclo A*, JUAN MARTÍN AGUIRRE IRUIÑ

28. *¡Hola, alegría; bienvenida, libertad!*, JUAN ANTONIO ADÁNEZ
29. *Las certezas del abuelo: para jóvenes innovadores*, IGNACIO RUEDA LATASA
30. *Vivir en relación y no morir en el intento*. En el 40.º aniversario de Encuentro Matrimonial
31. *Jesús, aquel hombre de pueblo*, MANUEL REGAL LEDO
32. *De Abrahán a Jesús. La experiencia progresiva de Dios en los personajes bíblicos*, JOSÉ LUIS CARAVIAS